

Homilía de XXXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.”

Introducción

En la primera lectura el Profeta se queja del comportamiento voraz de los sacerdotes. No son equitativos en el reparto de los bienes del pueblo. Sobre todo se queja el Profeta del los bienes escatimados a la tribu de Leví.

Esta voracidad sacerdotal es una profanación del nombre de Yavé, el tres veces santo, que ha escogido a su pueblo, a todos los miembros de su pueblo. Por lo que todos los miembros de este pueblo deben ser respetados y alentados.

Yavé, además, ha hecho una Alianza con este pueblo, por la que este pueblo reconoce a Yavé como su Dios, y Yavé se compromete a protegerle en todas las vicisitudes de su vida. Los sacerdotes debían ser el brazo largo de Yavé en la protección de los miembros de su pueblo.

El profeta da un paso más. La Alianza no es un mero pacto jurídico con obligaciones bilaterales. En esta Alianza Yavé es el Padre, y el pueblo es el hijo. Un padre no tiene acepción de hijos, los quiere a todos igual, y quiere que los bienes de su casa se repartan equitativamente entre sus hijos.

En la segunda lectura San Pablo se desahoga con los tesalonicenses y les abre de par en par su corazón: los quiere como una madre ama a sus hijos por la acogida que han prestado desde el primer momento a la Palabra de Dios: Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no solamente el Evangelio, sino hasta nuestras propias personas.

En el Evangelio Jesús desenmascara a los letrados y fariseos. No se preocupan por conocer y enseñar la ley de Moisés. Se preocupan de medrar con motivo de la ley de Moisés. Se preocupan de agradar a la gente y que la gente les reconozca un puesto de privilegio en la sociedad. Hacen lo contrario de lo que dicen. Dios no cuenta. Se diría que ellos han usurpado el papel de Dios.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 1, 14b-2, 2b. 8-10

«Yo soy un gran rey, dice el Señor del universo, y todas las naciones temen mi nombre. Esto es lo que os mando, sacerdotes: Si no escucháis y no ponéis todo vuestro corazón en glorificar mi nombre, dice el Señor del universo, os enviaré la maldición. Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de Leví, dice el Señor del universo. Pues yo también os voy a hacer despreciables y viles para todo el pueblo, ya que vuestra boca no ha guardado el camino recto y habéis sido parciales en la aplicación de la ley. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó el mismo Dios? ¿Por qué entonces nos traicionamos unos a otros profanando la alianza de nuestros padres?

Salmo

Salmo 130, 1. 2. 3 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. R/. Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre; como un niño saciado así está mi alma dentro de mí. R/. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9. 13

Hermanos: Nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Pautas para la homilía

El Evangelio se puede resumir en muy pocas palabras:

1. Que hay una manera de practicar la religión que hace odiosa la religión.
2. Que hay una manera de relacionarse con Dios que en lugar de acercar a Dios, aleja de Dios.

¿Qué es esto que hace odiosa la religión y aleja de Dios?

Es la hipocresía, la falsedad, la falta de sinceridad en la propia vida del creyente. Jesús fustiga aquí a los fariseos, escribas y doctores de la ley porque hacían consistir la religión en meras apariencias sin que se preocupasen ni poco ni mucho por hacer las cosas por motivos interiores que son los que Dios ve: muchos rezos, inclinaciones, postraciones y golpes de pecho. Hay que reconocer que externamente los escribas y fariseos era gente piadosa y devota, que se sabían de memoria los salmos y se los recitaban a cualquiera que se lo pidiera. Se sabían de memoria también párrafos enteros de la ley, pero su corazón no estaba ahí. En su boca todos esos textos eran fórmulas vacías, huecas, sin ningún valor.

Practicaban una religión de fachada, de meras apariencias, por eso el Señor en otro lugar los ha llamado “sepulcros blanqueados”, muy bonitos por fuera, pero por dentro no hay más que podredumbre. “Haced lo que ellos dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen”, terrible este reproche del Señor.

¿Qué nos dice a nosotros esta Palabra de Dios aquí y ahora?

¿Qué dirá el Señor de nuestros rezos, de nuestras misas, de nuestro cristianismo en general y en particular? Algunas veces se oye decir: las personas que más van a misa, y que más rezan y que aparentemente son más devotas son las que más murmuran, las que más critican y las que más despellejan. Yo supongo que estas afirmaciones tendrán una buena dosis de exageración, porque de lo contrario ¿en qué nos distinguiríamos de aquellos sepulcros blanqueados que detestaba el Señor? Y aunque todo sean exageraciones, y en nuestras misas, rosarios y devociones haya sinceridad, y nuestro corazón esté en nuestros labios ¿no hay una manera de practicar la religión que le da todo a Dios y al prójimo ni agua?

Ya veíamos el domingo pasado que al Señor le preguntaron por el primer mandamiento de la ley de Dios y respondió con dos: amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo. Es una manera de decir que en la práctica no se pueden separar, que el amor de Dios y el amor del prójimo son como dos hermanitos que siempre van de la mano. Donde está el uno, está el otro. Y donde no está el uno, tampoco está el otro. No podemos decir que amamos mucho a Dios haciendo caso omiso del prójimo. Esto quiere decir que nuestro cristianismo tiene que tener necesariamente una dimensión social.

El Concilio Vaticano II, hablando de la génesis del ateísmo moderno, pone de relieve este texto: ...en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión.

Tenemos que tener especial cuidado y delicadeza:

1. en la educación religiosa que se les da a los hijos. Es una cuestión fundamental. Aquí tiene una importancia en cierto modo decisiva el comportamiento religioso de los padres. La fe actúa por contagio.
2. en las clases de teología, catequesis, homilías, charlas
3. en la vida religiosa, pueden velar la imagen de Dios
4. en la vida moral, pueden conducir al fariseísmo
5. en la vida social, pueden conducir a una religión sin prójimo.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

XXXI Domingo del tiempo ordinario - 30 de octubre de 2011

Hipocresía de los escribas y fariseos

Mateo 23, 1-12

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: - En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos; haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos ligan fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame "maestros". Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Explicación

Hablando Jesús a la gente y a sus discípulos les dijo: Mirad, los fariseos hablan y hablan, echan cargas pesadas sobre los demás, pero ellos no mueven ni un dedo. Por eso haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Jesús: Amigos míos: en la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. Haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.
Discípulo 1: ¿Y eso, por qué, Maestro? Jesús: Porque ellos no hacen lo que dicen. Discípulo 2: ¿Qué es lo que hacen ellos? Jesús: Ponen cargas pesadas e insoportables y se las cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Discípulo 1: Entonces...¿Para qué hacen todas esas cosas que les vemos hacer? Jesús: Todo lo que hacen es para que los vea la gente. Discípulo 2: ¿Para eso alargan sus rosarios? Jesús: Sí, para eso. Discípulo 1: ¿Y por eso ensanchan las franjas del manto? Jesús: Claro. Discípulo 2: ¿Y para eso buscan los primeros puestos en los banquetes y fiestas? Jesús: Naturalmente. Discípulo 1: Maestro, ¿es esa la razón de que ocupen siempre los asientos de honor en las sinagogas? Jesús: ¿No lo sabíais? Discípulo 2: ¡Claro que no! ¡Qué sinvergüenzas! Discípulo 1: Ahora comprendo lo que les gusta: que todos les hagamos reverencias por la calle y les llamemos "maestro". Discípulo 2: ¿Qué tenemos que hacer nosotros, Jesús? Jesús: Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Maestro. Discípulo 1: ¿Y eso por qué? Jesús: Porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Discípulo 2: Pues que nos llamen "padre" está muy bien, ¿eh? Jesús: ¡No! No llaméis "padre" vuestro a nadie en la tierra. Porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Discípulo 1: ¡Ya lo tengo, ya lo entiendo! Pueden llamarnos jefes. Jesús: Tampoco. No os dejéis llamar jefes, pues uno solo es vuestro Señor, Cristo. Discípulo 2: Entonces... ¿cómo debemos actuar? Jesús: El primero entre vosotros será vuestro servidor. Discípulo 1: ¿Y eso por qué? Jesús: Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humille será enaltecido.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández